

Ibiza y Menorca: confluencias territoriales desde distintas tradiciones

Onofre Rullán Salamanca

Catedrático de Análisis Geográfico Regional

Universidad de las Islas Baleares

Resumen: Se lleva a cabo un análisis comparado de la evolución turística y territorial de Ibiza y Menorca con especial interés en su proceso de inserción en estructuras económicas extrainsulares. Se describen las principales características de dos modelos que han evolucionado con cronologías no coincidentes y aportando una oferta diferenciada: en el caso ibicenco se trata de una oferta que capta una demanda hedonista y en el caso menorquín se aspira a acoger la demanda de perfil sostenibilista.

Palabras clave: Ibiza, Menorca, turismo, territorio, sostenibilidad.

Abstract: A comparative analysis of the tourist and territorial evolution of Ibiza and Menorca is carried out with special interest in their process of insertion in extra-island economic structures. The main characteristics of two models that have evolved with non-coinciding chronologies and providing a differentiated offer are described: in the Ibizan case it is an offer that captures a hedonistic demand and in the Menorcan case it is aspired to welcome the demand for a sustaining profile.

Keywords: Ibiza, Menorca, tourism, territory, sustainability.

Introducción

La descripción de la variedad y la discusión sobre la diversidad de los lugares es lo que tradicionalmente más juego ha dado al discurso geográfico. En sociedades premodernas la variedad provenía directamente de la funcionalidad autarquizante y la tendencia al endemismo. Los 4 km/hora del caminante o del carro tradicional, en espacios isótropos, generaban unos límites a las relaciones más o menos frecuentes entre los lugares que no iban mucho más allá de los 10-12 km. A partir de estos límites aparecía la influencia de «otro» lugar. Unos lugares que se agrupaban en comarcas de características similares que, a su vez, se agrupaban en regiones con algún eje o pilar común, ya fuera la lengua o la similitud forjada por la organización política y/o económica.

La modernidad fue erosionando lentamente este esquema, regular y geométrico, de relaciones espaciales que *Christaller analizó y teorizó en la década de 1930. Lo que vio el geógrafo alemán en el isótropo espacio del sur de Alemania no era más que el último fotograma de una película que se había iniciado con los primeros asentamientos urbanos medievales europeos.*

El modelo de organización territorial esquematizado en la teoría de los lugares centrales christalleriano empezó a derrumbarse cuando el capitalismo moderno europeo, al agotarse sus posibilidades de extracción interna, inició la expansión geográfica más allá de las áreas de influencia directa de las urbes medievales. Este lento proceso desembocaría en el colonialismo y la globalización posfordista hizo el resto.

Los viajeros románticos del siglo XIX apreciaban las variedades de los espacios al cambiar de lugar, comarca o región y, más aún, si cambiaban de continente. Más de un siglo después, los turistas posmodernos se encuentran con las mismas franquicias en todos los lugares, y lo que aprecian son los restos fosilizados en paisajes y costumbres de los antiguos espacios premodernos. Los primeros, los viajeros, gozaban de espacios vivos, los segundos, los turistas, aprecian y valoran los fósiles de antiguos espacios vivos que decoran los no-lugares globales.



Fig. 1. Ibiza y Menorca en el Mediterráneo occidental. Fuente: Elaborado por B. Méndez sobre bases del IGN.

En los espacios insulares, el modelo premoderno que finalmente la modernidad fue erosionando, tenía algunos de sus límites funcionales mucho más marcados que en los territorios peninsulares. Dependiendo del tamaño de las islas, la comarca solía ser insular y la región interinsular que, de articularse, lo hacía vía marítima. Ello suponía un salto, de la comarca-isla a la región-archipiélago, mucho más importante que el que debía superar la comarca terrestre para conectarse y articularse con su región. En los territorios insulares la ruptura más radical se dio cuando el turismo fordista primero y las políticas neoliberales postmodernas después, equipararon los antiguos lugares vernáculos insulares, hasta entonces claramente singularizados, con los continentales de su entorno regional más próximo. La sustitución de la vía terrestre-marítima (tren-barco) por la aérea (avión) impulsó la fusión del localismo autóctono con las modas globales.

Menorca e Ibiza, como tantas otras islas mediterráneas, han experimentado este proceso, pero no de forma análoga. Al conectarse con el turismo de masas con diferentes cronologías, y partiendo de tradiciones también distintas, se están generando escenarios no equiparables, pero a la vez confluyentes en escenarios globalizantes. En este trabajo (1) se analiza este proceso de confluencia diferenciada de las antiguamente llamadas Islas Adyacentes del Reino de Mallorca, dos islas superficialmente muy similares separadas por 214 km, los que hay entre el SW de Menorca (695 km²) y el NE de Ibiza (572 km²). Ambas islas no siempre han tenido la relación que se esperaría al compartir archipiélago, entre otras razones por la interposición entre ambas de Mallorca, la mayor de las Baleares (3.638 km²) y donde se encuentran las instituciones y equipamientos más importantes. La baja comunicación entre las dos islas

puede hacerse extensiva a los estudios comparados entre ellas ya que, con muy pocas excepciones (López & Casanovas, 2018), han sido prácticamente inexistentes.

Un fondo histórico claramente dispar

Ibiza y Menorca han seguido un proceso geohistórico más diferente de lo que cabría esperar atendiendo a su cercana localización.

Menorca, durante el siglo XVIII, estuvo administrada bajo el dominio del imperio británico con algún pequeño paréntesis francés y español. Una administración que ya era hija de la revolución inglesa del siglo XVII (1642-1688), la avanzadilla europea de la Edad Contemporánea. Para los británicos, el puerto de Mahón era sin duda el principal activo y atractivo de la isla. Un enclave que abandonaron cuando, a principios del siglo XIX, Malta y el puerto de La Valeta sustituyeron Menorca y el puerto de Mahón como principal punto estratégico para la presencia y control de la armada británica en el Mediterráneo. La isla, antes del siglo XVIII, ya contaba con cierta vocación exportadora (comercio de la lana) y la presencia de la armada británica, con base de la *Royal Navy* en el puerto de Mahón, activó la obra pública con notables efectos keynesianos. Con ello la capital política de la isla se trasladó de Ciudadela — aristocrática, occidental y más próxima a Mallorca— a Mahón —liberal, oriental y con miradas puestas en el Mediterráneo—.

El caso ibicenco tiene poco o nada que ver con el menorquín. La isla, en muchos aspectos, estaba más allá de la frontera liberal europea, era tierra ignota y meridional para el intercambio comercial hasta, como mínimo, principios del siglo XIX. Desde la conquista catalana (siglo XIII) la isla vivió un régimen en gran parte autárquico y sometido al señorío eclesiástico (la conquista fue impulsada por el arzobispado de Tarragona), cuya principal extracción era la sal de sus salinas y donde el corsarismo representaba la extracción «civil» más destacada. Más allá del alfoz de la ciudad, donde las salinas y el corsarismo representaron la acumulación originaria vinculando la isla con el exterior, reinaba la autosubsistencia, el trueque y la autarquía. Hasta finales del XIX en Ibiza no aparecen los primeros cultivos coloniales de exportación (almendra y algarroba fundamentalmente) ampliando el horizonte comercial. Un horizonte que en el caso menorquín ya llevaba algunos siglos abierto.

Acumulación menorquina y pobreza ibicenca en términos capitalistas que generaron una estructura agraria y un paisaje dispar. El régimen hereditario de ambas islas era de mayorazgo (*hereu*) pero el reparto a los legitimarios menorquines se podía satisfacer con variados bienes que la acumulación urbana había proporcionado (casas urbanas, dinero en efectivo, joyas, muebles...), mientras que en la pobre Ibiza los legitimarios sólo podían recibir partes del único bien del que disponían los padres: la tierra. Esta circunstancia generó un marcado minifundismo ibicenco de payeses pobres, pero propietarios, frente a un relativo latifundismo menorquín de aristocracia propietaria y payeses arrendatarios o aparceros (Bisson, 1978: 218). En el primer caso dominará el hábitat disperso con un único núcleo que, desde el exterior, confunde su nombre con el de la isla: Ibiza (los ibicencos, por supuesto, distinguen entre la isla —Eivissa— y su capital —Vila—, hasta el siglo XX el único núcleo urbano). En el segundo caso el hábitat es concentrado y el sistema urbano bipolar entre la antigua capital (Ciudadela) y la moderna (Mahón); curiosamente, hasta hace relativamente poco, desde Mallorca, la toponimia popular confundía también el nombre de la capital con el de la isla a la que los mallorquines se referían como Maó, un reflejo, sin duda, de la importancia que el puerto tuvo para la isla desde el siglo XVIII; de hecho, algunas potencias extranjeras que dominaron la isla en aquel siglo en ocasiones se referían a Menorca y al puerto de Mahón como prácticamente sinónimos.

Cuando los viajeros románticos, como el Archiduque Luis Salvador de Austria (Rullan, 2016), pisaron las islas Baleares se encontraron con una Menorca agraria, industrial y comercial y con una Ibiza también agraria, nada industrial,

mucho menos comercial que Menorca y con una parte importante de la isla en régimen de autarquía. El escalón comarca-región (isla-exterior) había funcionado de forma diferencial. Sin duda eran dos lugares muy distintos.

Un proceso de turistificación con cronologías no paralelas

Cuando en la segunda mitad del siglo XX el turismo de masas aterrizó en las Baleares, la variedad social y sectorial de la economía menorquina (agricultura, ganadería, industria, comercio) contrastaba con una relativa concentración ibicenca (salinas y poco comercio), robustez frente a pobreza relativa, al fin y al cabo. En esta situación las élites menorquinas no se mostraban proclives a la inversión en otros sectores que podían suponer amenazas de cambios hegemónicos en los núcleos empresariales de la isla si las rentas agrarias e industriales eran desplazadas por las turísticas. En cambio, en Ibiza, al estar gran parte de su economía en manos de un único grupo empresarial e integrado verticalmente y con banca propia, el articulado en torno a la familia Matutes, el cambio de sector no suponía ningún peligro, pues el grupo captor de las rentas seguiría siendo el mismo.

Esta situación diferencial se reflejaba en la literatura académica de la época cuando se hablaba de la llamada «vía menorquina al crecimiento» (Farré-Escofet, Marimon & Surís, 1977) que hizo fortuna en la década de 1970. La complementariedad de la economía menorquina, en un primer momento, resistió el primer embate al modo de producción fordista. Ibiza, como no era una economía fordista madura y, en determinados espacios, incluso prefordista, no tenía nada que proteger. Ibiza podía subirse al carro turístico desde prácticamente cero y con diferenciales de precios de suelo y mano de obra que la hacían más atractiva para el inversor turístico frente a la más robusta economía de Menorca.

1. Dos vuelos de llegada del turismo de masas

En este contexto, lo que literatura geográfica mallorquina ha llamado el primer boom turístico se desplegó únicamente en Mallorca e Ibiza, siguiendo Menorca con su equilibrado modelo que algunas décadas más tarde empezaría a desmoronarse. En el caso ibicenco el Estado puso el aeropuerto en 1961 (2), ocho años antes que el menorquín (1969), el grupo Matutes puso la inversión y el primitivismo rural y las extensas playas de Ibiza y Formentera pusieron la luz y el fondo geográfico sobre el que se desplegó la oferta turística. El hábitat disperso ibicenco empezó lentamente a abandonarse cuando la urbanización y el turismo costero succionó parte de los autárquicos payeses de la isla. Con el inicio de la «litoralización», el patrimonio rural ibicenco, destacado por la academia de las escuelas de arquitectura (Julbe, F., 2016 [2002]; Julbe & Pascuet, 2002), se empezó a repoblar con lo hoy se llaman neorurales y que entonces se llamaban hippies. Mientras tanto la equilibrada economía menorquina seguía como modelo dominante, sólo salpicada con algunas excepciones. La isla seguía azotada, desde el norte, más por el viento de la tramontana que por los vuelos chárter.

Ibiza, como Mallorca, ya había conocido un pequeño desarrollo de la oferta hotelera en la década de 1930 (en 1933, se funda el Fomento del Turismo de Ibiza y se inaugura el Gran Hotel en la ciudad, el Hotel Portmany en Sant Antoni y el Hotel Buenavista en Santa Eulàlia), pero será la llegada del comercio internacional (turístico y no turístico) que activó el Plan de Estabilización el responsable del despliegue turístico (Decreto Ley 10/1959 de 21 de julio de ordenación económica). Una expansión que se daba sobre una isla hasta entonces casi-autárquica y en la que se acababa de inaugurar un aeropuerto internacional, era la tormenta perfecta.

2. La balearización de Menorca y la internacionalización de Ibiza

La lenta implementación de políticas de cuño neoliberal de la década de 1980 provocó cambios decisivos en ambas islas. En las dos, como en el resto del litoral mediterráneo español, es la época del arranque generalizado de la

inversión inmobiliaria. Esta se alimentó, entre otros, de la progresiva llegada de inversionistas foráneos gracias al lento desarme del Estado-nación que supuso la integración en la economía e instituciones europeas.

En el caso de Menorca este nuevo escenario supuso la incorporación plena a lo que, replicando el lema menorquín de la década de 1970, podríamos llamar la «vía mallorquina e ibicenca al crecimiento». Efectivamente, durante lo que la literatura geográfica mallorquina ha llamado el segundo boom turístico (década de 1980), Menorca se arrima a la inversión turística e inmobiliaria, pero, construyendo una oferta distinta a la promocionada en décadas anteriores en sus vecinas Mallorca e Ibiza. Una oferta más suburbana de urbanizaciones y apartamentos turísticos o residenciales como las que también se estaban desarrollando en el resto del archipiélago. Era la moda urbanística dominante de los 80 que quería contraponerse a la moda intensiva de las «murallas de cemento» de las zonas turísticas fordistas de los 60 y principios de los 70. Menorca ya había perdido (o ganado) el tren de las zonas turísticas intensivas y se incorporaba a la expansión de la urbanización cuando la oferta, la demanda y la moda dominante era la urbanización extensiva.

Por su parte Ibiza siguió apurando su modelo rematando y consolidando algunas zonas turísticas a las que agregó la moda suburbana de la urbanización extensiva. Pero la isla ya estaba construyendo su imagen-marca a la que habían contribuido los hippies de finales de la década de 1960, seguramente más por su impacto publicitario que por sus números en la contabilidad turística. Los cambios que experimenta la isla en la década de 1980 son dobles; por un lado, se consolidan zonas turísticas intensivas con expansión también de la urbanización extensiva y, por otro, aflora una oferta llamada a ser decisiva en las décadas posteriores: el turismo nocturno vinculado a discotecas (3). De hecho, la consolidación de algunas zonas turísticas intensivas como la *platja d'en Bossa* debe mucho a este tipo de oferta. Una oferta que, a diferencia de la vinculada al alojamiento turístico, inicialmente la desplegaron inversionistas foráneos provenientes del resto del estado (Cataluña, País Vasco, Madrid...) mezclados entre la oleada de llegadas de capitales que supuso la europeización de la economía española. En resumen, las zonas turísticas intensivas se consolidaban, la urbanización extensiva se agregaba y expandía y el ocio nocturno, aliñado con aromas hippies, hacía emerger la marca Ibiza.

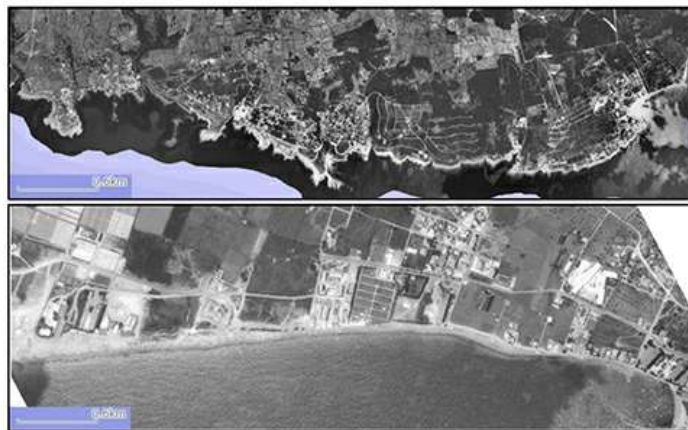


Fig. 2. En 1984 la costa de Sant Lluís de Menorca (arriba) se urbanizaba de forma extensiva mientras que la *patja d'en Bossa* de Ibiza (abajo) todavía tenía recorrido para la edificación intensiva. Fuente: <https://ideib.caib.es/visor/>

Hoy, el empate técnico existente entre el suelo urbanizado o artificializado en Menorca e Ibiza se explica por la diferente cronología de la turistificación de las dos islas. Si bien Menorca no se une al modelo balear hasta el segundo

boom turístico de la década de 1980, su incorporación se materializa con urbanización extensiva cuando los inversionistas en Ibiza todavía tenían espacio baldío para consolidar zonas intensivas del primer boom (figura 2), incorporaban oferta urbanística extensiva y focalizaron parte de las inversiones en la floreciente industria del ocio no estrictamente vinculada al alojamiento.

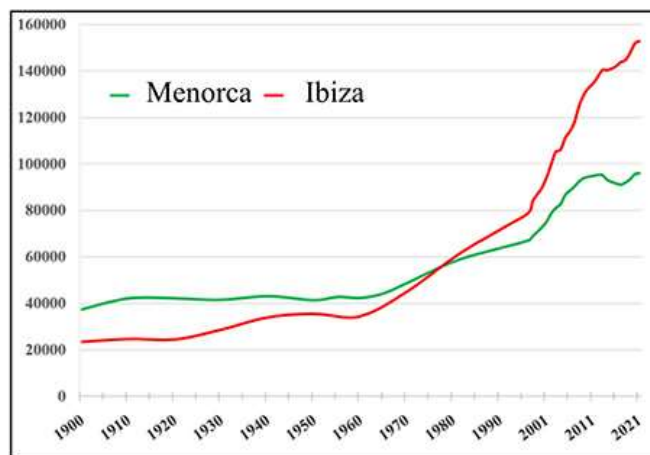


Fig. 3. El *sorpasso* demográfico de Ibiza sobre Menorca de la segunda mitad de la década de 1980 . Fuente: elaboración propia a partir de <https://ibestat.caib.es/ibestat/inici>

Este «retraso virtuoso» de Menorca, en ocurrente expresión de Sergi Marí (2010), y la emergente potencia de la marca ibicenca hizo posible el *sorpasso* demográfico de Ibiza sobre Menorca (figura 3). Un cambio que rompió con el modelo anterior en el que la equilibrada Menorca lucía económica y demográficamente por encima de la pobreza relativa de Ibiza.

A principios del siglo XX, y hasta la década de 1960, Menorca era demográficamente estable en torno a los 40.000 habitantes, mientras que Ibiza apenas superaba los 20.000 hasta que en la década de 1930 superó los 30.000. A partir del decenio de 1960 ambas islas se aceleran, pero Ibiza a mucha mayor velocidad superando a Menorca a finales de la década de 1980 cuando ambas islas rondaban los 50.000 habitantes. Desde entonces Ibiza no ha dejado de crecer demográficamente hasta los 150.000 habitantes mientras que Menorca no ha alcanzado todavía los 100.000.

3. Ambas globales pero distintas

En las dos primeras décadas del siglo XXI las Islas Baleares han experimentado lo que hemos llamado el tercer y cuarto boom turístico (Rullan, 2019: 43-44). Su implementación en Ibiza y Menorca, como era de esperar, ha sido también dispar. El movimiento aeroportuario de ambas islas lo deja claro (figura 4).

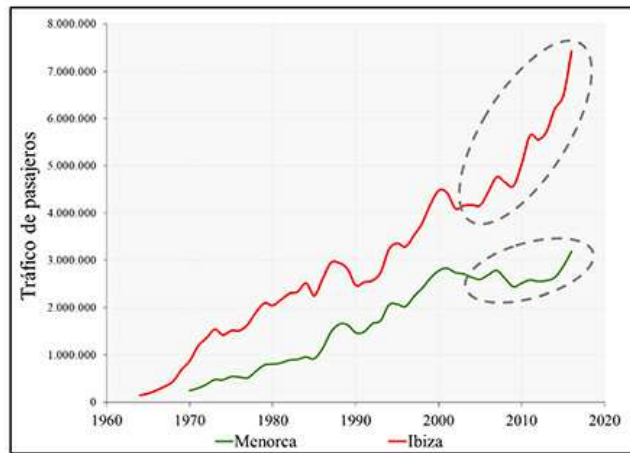


Fig. 4. El tráfico aeroportuario de pasajeros en Menorca e Ibiza destacando la aceleración de Ibiza en el siglo XXI.
Fuente: Reelaboración de Rullan (2019: 45).

Las palabras clave que quieren transmitir los agentes turísticos e inmobiliarios (y las instituciones) para promocionar y singularizar la oferta de las dos islas son «fiesta», en el caso ibicenco, y «sostenibilidad», en el menorquín. La eclosión y boom de las discotecas ibicencas supuso duplicar la oferta de ocio sin alargar la temporada, cuando los turistas «diurnos» de sol y playa se acostaban, despertaban los «nocturnos» de las discotecas, y al revés. Con ello, de la misma forma que las Islas Canarias duplican la actividad con respecto a las Islas Baleares por tener la oferta abierta tanto en verano como en invierno, Ibiza duplica su oferta veraniega con respecto a Menorca por tener abierto el mercado del ocio tanto de día como de noche. El éxito del ocio discotequero, se expandió incluso con otra modalidad de oferta paralela, los llamados *beachs clubs* (4), agotado el yacimiento del ocio discotequero nocturno se apostó por extender la oferta más allá de la noche con la oferta discotequera diurna.

Mientras tanto Menorca, desde su tradición republicana, progresista y ejemplificadora de la economía equilibrada, apostó por un camino alternativo más vinculado a paradigmas emergentes como la sostenibilidad. En 1993 la isla es declarada Reserva de la Biosfera y 10 años más tarde (2003) verá la luz el laureado Plan Territorial de Menorca, ambos documentos se han convertido en el emblema de la marca Menorca. Un plan territorial que, sin embargo, no tiene posibilidades de intervenir sobre los vectores de presión externa a los que está sometida la isla (Rullan, 2009).

El rescate de la economía española de 2012 (Memorando de Entendimiento entre España y la UE) como consecuencia de la quiebra de gran parte del sistema bancario español, ha comportado importantes consecuencias que también han tenido sus efectos en las dos islas analizadas. Fondos de Inversión, SOCIMIs, alquiler vacacional, crisis habitacional, etc., eran términos y expresiones poco frecuentes en el primer decenio del siglo XXI. Las prácticas asociadas a estos operadores y son la fase más dura de la globalización, una dureza que se hace sentir con más fuerza en la más globalizada Ibiza que en Menorca. El acto simbólico de este nuevo empuje globalizante es la venta, 44 años después de su inauguración, del grupo *Pachá* al fondo de inversiones *Trilantic Capital Europe*. La operación se firmaba en 2017 lo que significaba la llegada al negocio nocturno ibicenco de inversionistas americanos, anteriormente vinculados a *Lehman Brothers*. Una convulsión que, con menor intensidad, se ha dado también en Menorca pero que en Ibiza ha tenido otros episodios y mucho mayor calado (Vives-Miró & Rullan, 2020: 25-26).

Las consecuencias territoriales derivadas de estas dos «vías o velocidades al crecimiento» se identifican, entre otros, en indicadores como el flujo de pasajeros que pasan por sus aeropuertos. Como se puede observar en la figura 4, desde principios del siglo XXI el flujo ibicenco ha superado los 7 millones de pasajeros mientras que el menorquín

apenas supera los 3. En el caso de Menorca la reforma operacional del aeropuerto (2009) ha permitido, como se puede apreciar en la figura 3, una mayor afluencia de visitantes atraídos por la imagen verde y sostenibilista de la isla, pero sin llegar a las cifras ibicencas.

Las cifras aeroportuarias, como es de suponer, van paralelas a las demográficas, pero en territorios tan vinculados al turismo veraniego como el caso que nos ocupa, para calibrar la presión demográfica, más que la población de derecho (figura 3) nos interesa conocer la de hecho. Para ello, en las Islas Baleares, disponemos del llamado Indicador de Presión Humana (IPH) (5) que se calcula, día a día, sumando y restando a la población de hecho de primero de enero las entradas y salidas por puertos y aeropuertos.

Este indicador nos permite invertir, a escala insular, el clásico cociente de densidad, población/km², para releerlo en términos de m²/población de hecho. Con esta inversión estamos hablando de m² per cápita, como se hace habitualmente cuando se habla de renta (6) . Para la totalidad de las Islas Baleares este indicador se puede calcular desde 2016, lo que hemos hecho en la figura 5 destacando los grafismos de Menorca e Ibiza sobre los de Mallorca y Formentera.

Lo interesante de la figura 5 es que invierte la visión que induce al optimismo cuando las gráficas de densidad de población muestran una evolución ascendente. En términos de m² per cápita los datos más positivos se dan en temporada baja y los negativos en la alta. El análisis conjunto de las cuatro islas nos muestra claramente dos agrupaciones, Mallorca-Ibiza y Menorca-Formentera. Las dos primeras, las que eclosionaron en el primer boom turístico, en temporada baja marcan en torno a los 4.000 m² per cápita, un indicador que se reduce a la mitad en temporada alta. Por su parte Menorca y Formentera, las que retrasaron su incorporación al modelo económico balear, en temporada baja su indicador se sitúa entre los 6.500 y los 7.500 m² per cápita (más en Menorca que en Formentera), unas cifras que se reducen a 2.500-3.500 en temporada baja (menos en Formentera que en Menorca). El comportamiento de Formentera es «ibicenco y mallorquín» en temporada alta y «menorquín» en temporada baja.

La comparación estricta entre Ibiza y Menorca no deja lugar a dudas, los m² per cápita de Menorca en temporada alta (en torno a los 3.500 m²) son sólo algo menos que los de Ibiza en temporada baja (en torno a los 4.000 m²). El éxito económico no es gratis.

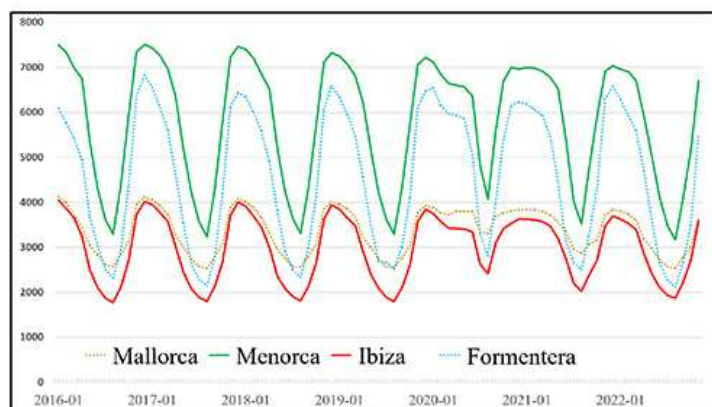


Fig. 5. m²/población de hecho a partir del IPH. Fuente: Elaboración propia a partir de <https://ibestat.caib.es/ibestat/inici>.

Discusión: dos territorios en búsqueda de las demandas foráneas

En el tercer decenio del siglo XXI las dos islas están confluyendo en el objetivo de captar demanda turística y residencial foránea, pero a partir de un porfolio implícitamente diferente y propuestas explícitamente diferenciadas. Menorca sigue apostando por captar una demanda de envoltorio verde, con hoteles mezclados con residencias principales, secundarias y turísticas; con un paisaje rural marcadamente agrario; con urbanizaciones mayoritariamente extensivas... La recientemente aprobada Ley 3/2023 de Reserva de Biosfera apuesta claramente por ahondar en este camino. Por su parte, la demanda que viene captando Ibiza, sin renunciar a ninguna tipología, es la del turismo del lujo (Ferrer, 2015), con grandes embarcaciones que hacen *commuting* hacia las cristalinas aguas de Formentera; con mezcla de zonas turísticas intensivas maduras, urbanizaciones extensivas y una ruralidad salpicada de edificaciones que se asientan en el minifundismo tradicional ibicenco; con flujo *clubbers* al estar la isla situada en la ruta internacional de discotecas... Turismo diurno con empaque «sostenibilista» en Menorca frente a turismo hedonista, diurno y nocturno, en Ibiza. Dos marcas diferentes, pero con mayor impacto de la ibicenca que compite claramente con la marca Barcelona.

En términos estrictamente económicos Ibiza supera a Menorca como lo hace en población o en indisponibilidad de m² per cápita. En el prepandémico 2019 la renta disponible bruta de Menorca fue de 1.593 millones de euros frente a 2.581 en el caso de Ibiza (según datos de <https://ibestat.caib.es/ibestat/inici>. Mil millones de diferencia entre dos islas turísticas y de dimensiones semejantes situadas ambas en el archipiélago balear. Esta diferencia se debe, en gran parte, a que la maquina extractora de rentas a medianoche no para en Ibiza. Se ha calculado que la industria del ocio aporta en torno a 770 millones de euros al PIB de la isla ocupando a un tercio de su población activa. El llamado «turismo musical», más nocturno que diurno, se ha calculado que duplica en gasto al efectuado por toda una familia media de turismo de sol y playa, según datos aportados por el estudio «Ibiza como marca mundial: el liderazgo en la economía del ocio» (inédito, elaborado por Carles Manera y Vanessa Roselló, y del que puede consultarse un resumen en http://ociodeibiza.com/blog/?page_id=702 (7) .

De todas maneras, el éxito económico de Ibiza no es gratis pues no debe confundirse, como se hace habitualmente, rico con caro. En este sentido es necesario destacar que la crisis habitacional es más grave en Ibiza (Vives-Miró & Rullan, 2020) que en Menorca (Vives-Miró, Rullan, & González, 2017) como muestran los gráficos de precios de la vivienda, tanto de compra como de alquiler, de las capitales de ambas islas (figs. 6 y 7).

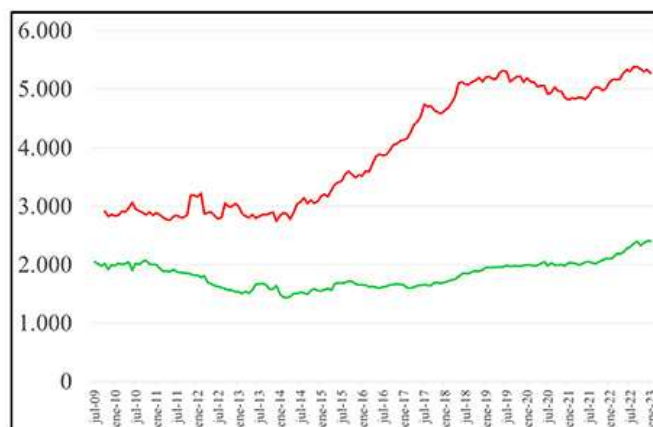


Fig. 6. Precios de compra en las capitales insulares (€/m²) entre 2009 y 2023. En verde la capital de Menorca, en rojo la de Ibiza. Fuente: elaboración propia a partir de datos de <https://www.idealista.com/>

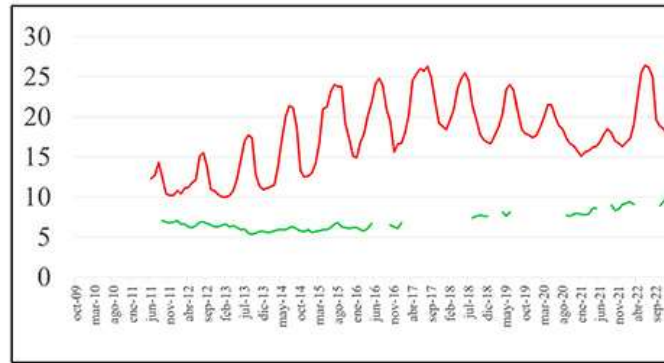


Fig. 7. Precios de alquiler en las capitales insulares (€/m²/mes) entre 2009 y 2022. En verde la capital de Menorca, en rojo la de Ibiza. Fuente: elaboración propia a partir de datos de <https://www.idealista.com/>

Estos dos gráficos de precios ilustran la gran brecha existente entre ambas ciudades de un tamaño demográfico (2022) no equivalente: 50.715 habitantes en la capital ibicenca y 29.445 en Mahón. Los precios de compra (figura 6), que en Mahón han oscilado desde 2009 en torno a los 2.000 €/m², en la capital ibicenca se han disparado a partir de 2014 coincidiendo con la llegada de nuevos operadores después del rescate de 2012. El tráfico aeroportuario de pasajeros ha alimentado la subida de precios hasta más que duplicar los de Mahón. La misma tónica se da con respecto a los precios de alquiler (€/m²/mes) pero con una diferencia muy importante como es la oscilación al alza de precios ibicencos en temporada alta. Este factor está provocando cierto estrangulamiento para algunas empresas que no consiguen contratar trabajadores en verano al no poder pagar estos los elevados precios de alquiler en temporada alta. La capital ibicenca es hoy una ciudad fuertemente polarizada entre propietarios y rentistas con un 40% de residentes que destinan más del 30% de sus ingresos mensuales al pago del alquiler (Vives-Miró, 2023) (8) .

El fondo geohistórico, las conexiones aéreas y, sobre todo, las inversiones de capital son elementos clave a la hora de explicar situaciones tan cercanas geográficamente y a la vez tan dispares como las de Ibiza y Menorca. El recorrido geohistórico de Ibiza en los últimos decenios la hace más proclive que Menorca a acoger rápidamente políticas y operadores neoliberales y, al mismo tiempo, también es más propensa que Menorca a verse afectada negativamente por los efectos asociados a tales políticas.

En resumen, dos territorios turístificados, formalmente diferentes, pero que conducen, a distintas velocidades, a escenarios globalizantes y polarizados en sus ansias por atraer demanda hedonista (Ibiza) o «sostenibilista» (Menorca).

Referencias

- Bisson, J. (1978): Structures agraires et habitat rural aux Pitiüses (Eivissa, Formentera). *Revista Catalana de Geografia*, 1-2, 211-222. <https://raco.cat/index.php/RCG/article/view/203742>
- Farré-Escofet, E., Marimon, R. & Surís, J. M. (1977): *La via menorquina al creixement*. Barcelona: Banca Catalana.
- Ferrer, J. Ll. (2015). *Ibiza, la isla de los ricos*. Barcelona: Editorial UOC.
- Julbe, F. (2016 [2002]). La casa rural: el papel de la arquitectura. In Julbe, F., *Viaje real a un espacio utópico y*

otros textos insulares (p. 65-68). Eivissa: Col•legi Oficial d'Arquitectes de les Illes Balears.

- Julbe, F. & Pascuet R. (Editores) (2002). *Arquitectura y espacio rural en Ibiza*. Eivissa: Col•legi Oficial d'Arquitectes de les Illes Balears.
- López, G. & Casasnovas, M. A. (2018): *Menorca i Eivissa. Dues illes, dos relats històrics i econòmics*. Palma: Edicions Documenta Balear.
- Marí, S. (2010): El retard virtuos de Menorca. En mayol, J., Muntaner, Ll. y Rullan, O. (eds.): *Homenarge a Bartomeu Barceló i Pons, geògraf*. Palma: Lleonard Muntaner Editor, ps. 613-320.
- Rullan, O. (2009): Algunes qüestions territorials per al debat tot observant Menorca. En Vidal, J. M & Comas, E. (Eds), *Jornades sobre els 15 anys de la reserva de biosfera de Menorca*. Maó: Institut Menorquí d'Estudis. Pg. 175-191. <https://www.obsam.cat/wp-content/uploads/2009/12/12-rullan-jornades-15-anys-reserva-biosfera-menorca.pdf>
- Rullan, O. (2016): El Archiduque Luis Salvador Habsburgo-Lorena (1847-1915), geógrafo. In Vera, J. F., Olcina, J. & Hernández, M. (Eds.). *Paisaje, Cultura Territorial y Vivencia de la Geografía. Libro Homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*, 895-920. San Vicent del Raspeig: Universidad de Alicante. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/58788/1/Homenaje-Alfredo-Morales_40.pdf
- Rullan, O. (2019): Islas globales y paisajes culturales postmodernos en las Islas Baleares. En *Paisaxes nacionais no mundo global*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial, pp. 37-61. Disponible aquí.
- Vives-Miró, S. (dir.) (2023: *Servei d'assistència tècnica i consultoria per l'actualització del padró municipal d'habitants i del cens d'habitatge. (Emissió de dades, cartografies i informes de situació de l'habitatge en el TM Eivissa)*. Ajuntament d'Eivissa – Fundació Universitat Empresa de les Illes Balears (FUEIB).
- Vives-Miró, S. & Rullan, O. (2020): La urbanización de la pobreza: de la acumulación originaria a la crisis habitacional en Ibiza. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (87). <https://doi.org/10.21138/bage.2991>
- Vives-Miró, S., Rullan, O. & González J. M. (2017): Consecuencias sociales del modelo económico basado en el crédito, Geografía de las ejecuciones hipotecarias en Menorca, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, volumen XXI (553). <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/553>

(1) Versión ampliada de las conferencias pronunciadas en el Ateneu de Maó (4/03/2023) y en la sede de la Universitat de les Illes Balears en Ibiza (23/03/2023). El Trabajo se ha financiado gracias al proyecto del Govern de les Illes Balears «Gentrificacions financiaritzades i desigualtats urbanes postpandèmia» (PDR2020/82).

Ver Texto

(2) Pero no será hasta 1966 cuando el aeropuerto de Ibiza se abra al tráfico internacional y aduanero lo que permitió los primeros vuelos internacionales directos.

Ver Texto

- (3) La transición de las «salas de fiestas» del primer boom turístico a las discotecas del segundo se inaugura en 1973 con la apertura de Pachá en el entonces descampado frente norte del puerto de Ibiza, lo que posteriormente se llamará el paseo Marítimo. Las aperturas siguieron en los años posteriores: Es Paradís (1975), Amnesia (1976), Ku (1979, rebautizada como Privilege en 1995), Space (1989, rebautizada como Hï en 2011), Eden (1999) ... una oferta a la que más tarde también se añadió algún importante complemento diurno vinculado a la música como El Café del Mar (1984) (Vives-Miró, & Rullan, 2020: 22-23).
- Ver Texto
- (4) El primero, el Blue Marlin Ibiza, data de 2004. A él siguieron muchos otros que, en algunas ocasiones, han desembocado en las conocidas fiestas rurales y playeras ilegales.
- Ver Texto
- (5) Las cifras para Mallorca y Menorca se vienen calculando desde 1997 y para Ibiza y Formentera desde 2016.
- Ver Texto
- (6) Si en lugar de renta per cápita se hablara de población por millón de € el indicador tampoco sería tan comprensible. Invirtiendo el cociente de densidad se pone el indicador a escala de individuo y no de km².
- Ver Texto
- (7) Inédito, elaborado por Carles Manera y Vanessa Roselló, y del que puede consultarse un resumen en http://ociodeibiza.com/blog/?page_id=702.
- Ver Texto
- (8) Este reciente y completo estudio (Vives-Miró, 2023), todavía inédito, centrado en la ciudad de Ibiza, ha analizado en profundidad la crisis habitacional de la capital de la isla visualizando las grandes brechas que afectan la vivienda en la capital insular.
- Ver Texto